

El Che en la construcción del pensamiento Marxista Latinoamericano

El Che Guevara fue el guerrillero heroico. El hecho, casi sin precedentes, de alguien que habiendo hecho una revolución triunfante y siendo ministro del gobierno y uno de los principales dirigentes retoma las armas para luchar contra el imperialismo. Pero no nos quedemos sólo con el guerrillero heroico. Fue mucho más. Un hombre que permanentemente leía y tenía la práctica de escribir sus reflexiones. Que donde estaba organizaba grupos de estudio. Fue quizás la mejor confirmación de eso de que no hay práctica revolucionaria sin teoría revolucionaria. Por eso vamos a rastrear como fue el Che acercándose a las ideas socialistas, a través de qué relaciones, de qué circunstancias y como fue elaborando un pensamiento propiamente latinoamericano, sumamente crítico del dogmatismo eurocéntrico y estalinista. Y es que el Che fue caminando con el marxismo latinoamericano desde su mismo inicio al principio del 1900.

Y hacemos este encuentro con el Che en un momento muy especial. La impresionante crisis del capitalismo a nivel mundial es en primer lugar el agotamiento de sus clases dominantes, de sus dirigentes, de sus ideas, de su cultura, de sus mitos consumistas. Lo vemos en lo local, en esas verdaderas nulidades que son los políticos de los partidos capitalistas. Por eso hoy buscamos al Che para elaborar una cultura de los de abajo, de los explotados, con ideología, con mito, proyecto, valores asentado en el humanismo del hombre nuevo que construye para vivir una sociedad nueva.

El fantasma rojo de la revolución socialista caminó por Argentina y A.L. desde fines del 1800 y durante todo el siglo pasado. No fue un injerto traído de afuera. Empalmó con la historia de las insurrecciones indígenas, con los patriotas jacobinos de mayo, con el pueblo en armas de las luchas independentistas, con la rebelión de los gauchos. Los recuerdos de los indios insumisos y de los gauchos rebeldes a la ley estuvieron en las luchas anarquistas. La historia del gaucho Juan Moreira en el teatro de los hermanos Podestá. También de Martín Fierro.

Fueron dos momentos de los sectores populares que la cultura dominante trató por todos los medios que no se relacionaran, que no se continuaran, que no se sintetizaran. La continuidad de las luchas populares nunca fue fácil. La burguesía utiliza todos sus recursos para que eso no se dé. En esta época las mismas organizaciones obreras fueron permeadas por el pensamiento positivista para desvirtuar la historia e interpretarla desde el pensamiento burgués. Y así muchos anarquistas y marxistas pensaron

que la historia emancipatoria recién comenzaba en esos tiempos, despreciando una riquísima experiencia anterior.

Y como no había luchas anteriores y por lo tanto no había que pensar en continuidad ni síntesis la conclusión equívoca que surgía era que correspondía “aplicar” a esta realidad el pensamiento emancipador de origen europeo.

A fines del 1800 el positivismo era la filosofía oficial en Argentina. Su consigna era “Orden y Progreso” Era una concepción evolucionista, la historia era lineal, ascendente, progresiva. No había retrocesos ni contradicciones. Todo acontecimiento era un avance. La conquista de América, la conquista del desierto, el desarrollo capitalista, el avance científico. Es una mirada desde arriba, desde la burguesía. Sin embargo mucho de este pensamiento penetró en las organizaciones sociales y políticas obreras de pensamiento socialista y anarquistas. Y esto impedía la articulación y continuidad de las luchas.

Por esto el primer marxismo que tuvimos fue calco y copia.

Sin desconocer los méritos de estos primeros marxistas como Germán Ave Lallemand y un grupo de emigrados alemanes que formó en 1882 la Asociación Vorwarts (Adelante). Sus propósitos era los de “cooperar a la realización de los fines y principios del socialismo de acuerdo con el programa de la Democracia Social Alemana”. Para ellos había que aplicar a la realidad local un modelo de socialismo como el alemán y no de crearlo desde las condiciones latinoamericanas.

Y aquí nos encontramos con ese gran obstáculo que fue el eurocentrismo.

El jefe intelectual del Partido Social demócrata alemán se llamaba Kaustki cuyo pensamiento marxista tenía todo un molde positivista ó funcional estructuralista de acuerdo al cual la historia progresa indefectiblemente a mejor, a mayor progreso y civilización y este movimiento está impulsado por un imparable desarrollo de las fuerzas productivas (como motor ó causa de la historia). Como consecuencia de ese movimiento ascendente progresivo muchas clases, pueblos, culturas son arrolladas por la historia. Quedaban en el “estiercolero “ de la historia. Servían sólo para abono. Así pasa con los pueblos y culturas primitivas, campesinas de todo el mundo pero especialmente del tercer mundo. Todo este pensamiento de fines del 1800 y comienzos del siglo pasado fue un verdadero mito, una ideología, una filosofía que abarcaba todas las ciencias y el pensamiento. Darwin, Marx, Teilard de Charden parecían adscriptos a este pensamiento. En el mismo seno del Partido Socialdemócrata alemán se debatió este pensamiento al que se oponían Rosa Luxemburgo y los espartaquistas, los que plantearon como perspectiva histórica posible el Socialismo ó la barbarie. Que el socialismo no era inevitable, que

no era una necesidad histórica, que en la historia podían darse grandes retrocesos. Que al final incluso podíamos terminar en la barbarie. Todo esto dependía del ser humano. Pero esta oposición fue derrotada y Rosa y sus compañeros pagaron con la vida.

La concepción positivista y racionalista era fuertemente antihumanista, diluía el protagonismo de los valores subjetivos y propendía a un hombre desarrollista claramente instalado en el desarrollo material, científico, cuantitativo, economicista, racional, poco preocupado por el pasado.

Y en esa Argentina cuya economía crece a tasas chinas, plenamente integrada al mercado mundial, granero del mundo, se funda en el año 1895 el PS de Juan B. Justo con una visión evolucionista, integradora, que organiza a los obreros pero integrados al desarrollo capitalista y cuya acción es el parlamento y las cooperativas. Para Juan B. Justo, como buen positivista, había sido progresivo y civilizatorio tanto el colonialismo español como la conquista del Desierto. Y ahora también era progresivo y civilizatorio el imperialismo porque los frigoríficos y los trenes ingleses eran inversión y creaban capitalismo. Fuertemente sarmientinos (“no hay que ahorrar sangre de los gauchos”) y mitristas los socialistas de Justo se oponían a toda protección aduanera a la industria nacional. Fueron anti -irigoyenistas y apoyaron el golpe del 30. Formaron parte de la 2da. Internacional y se opusieron a la Revolución Rusa

En ese clima de fin de siglo, del 1er. Centenario y de los años 20 se desenvuelve la vida de José Ingenieros (1877- 1925). A los 18 años había participado en la fundación del Partido Socialista.. Con el Lugones de la primera época fueron periodistas libertarios que escribían en La Montaña, fue psiquiatra y criminólogo positivista. Fue ideólogo de la Reforma Universitaria, propagandista y adherente fervoroso de la Revolución Rusa y fundador de la antiimperialista Unión Latinoamericana.

La Revolución rusa es para Ingenieros, mucho más que la toma del poder por los trabajadores. Se inscribe en un movimiento universal de renovación de ideales y valores frente a un capitalismo que privilegia lo cuantitativo y el valor de cambio. En el Hombre Mediocre (1910) Ingenieros había estigmatizado al hombre de la rutina, domesticado, sumiso de espíritu, conservador, reivindicando al hombre idealista.

En 1916- Un año antes de la revolución bolchevique y dos antes de la Reforma Ingenieros presenta como ponencia un trabajo “La Universidad del Porvenir” donde continúa su descripción del Hombre Mediocre en la Universidad de la Rutina con su funcionamiento burocrático. La dicotomía se dá entre un humanismo de ideales y valores que choca contra una concepción que aprecia lo material, cuantitativo, mercantil. Ingenieros continúa acá a Rodó y la lucha entre Ariel y Calibán, que es para

Martí, Vasconcelos, Darío, Ugarte, Palacios, Ingenieros la lucha de dos culturas, la latinoamericana y la yanqui. La intervención yanqui en Cuba, Panamá, Santo Domingo, Puerto Rico lleva a la constelación de Ariel (Martí, Vasconcelos, Ingenieros, Ugarte y otros) ha presentar una fuerte fisonomía antiimperialista. El imperialismo será para ellos no sólo un dato económico sino fundamentalmente un dato cultural de confrontación de valores y concepciones humanistas. El orden burgués destruye las relaciones personales frente al predominio del dinero y del valor de cambio, de la mercancía. A ello se opone una cultura latinoamericana. Y por eso se creará la Unión Latinoamericana en 1922 que en Ingenieros se combinará con la Defensa de la Rev. Bolchevique que no debemos copiar recomendaba Ingenieros.

Al Hombre Mediocre se le opone el Hombre Nuevo. Y esta expresión será usada por Ingenieros y Aníbal Ponce. El hombre nuevo es el que construye su vida en valores humanistas, en la solidaridad, en el compromiso. Ponce hablará del hombre completo, integral, no mutilado ni enajenado. Luego la retomará el Che y hablará además del no sectario

Ingenieros viaja a Córdoba a los pocos días de la Reforma y la Federación Universitaria lo proclama ciudadano ilustre. En 1925 viaja a México y a la Habana donde conoce a Mella.

Gregorio Flores recuerda en su libro "Lecciones de batalla" pg.22 "Mi experiencia en la huelga de 1965 me dejó la convicción de la necesidad de leer y estudiar. Yo sentía que era un bruto, que no entendía nada. Entre esas primeras lecturas comenta:" Ingenieros me despertó. Me impresionó el tema de la lucha por un ideal leyendo el Hombre Mediocre".

Agustín Tosco también destaca en su formación la importancia de Ingenieros: Un periodista le pregunta como llegó a sus convicciones ideológicas y Tosco contesta"... leí lo que cayó en mis manos: José Ingenieros fundamentalmente y también novelas y ensayos sobre los problemas del Movimiento Obrero".

Y todo lo anterior nos sirve para entrar a analizar la Reforma Universitaria. Que fue aquí en Córdoba. EL 15 de Junio de 1918 se iniciaba con la Declaración de huelga general del Mov. Estudiantil. En Septiembre 83 estudiantes toman el rectorado de Trejo que fueron detenidos por el ejército. El Mov. Obrero declaró su apoyo a los estudiantes. Allí comenzó la consigna Obreros y estudiantes: Unidos y Adelante. La reforma triunfó sobre la Universidad teológica y monacal de Córdoba. Y sobre la liberal y positivista de La Plata y Buenos Aires. Sus reivindicaciones propiamente universitarias serán la Autonomía y la participación de estudiantes en el gobierno de la Universidad. Pero su mensaje trasciende la Universidad y abarca a la sociedad entera. (Leer Manifiesto Liminar. Breve semblante de

Deodoro Roca.). “Hombres de una República libre, acabamos de romper la última cadena.....Se nos acusa ahora de insurrectos en nombre de un orden que no discutimos, pero que nada tiene que hacer con nosotros. Si ello es así, si en nombre del orden se nos quiere seguir burlando y embruteciendo, proclamamos bien alto el derecho sagrado a la insurrección. Entonces la única puerta que nos queda abierta a la esperanza es el destino heroico de la juventud.....La juventud vive siempre en trance de heroísmo. Es desinteresada, es pura.”Dice Deodoro en “La Universidad y el espíritu libre”: “Mientras los Hombres sigan mutilados, no aparecerá el Hombre. Cuando éste aparezca, pleno en la posesión de sí mismo, habrá otra luz en el mundo”.

Deodoro (1890- 1942) sus amigos, sus lecturas. Su biblioteca. Su hijo Gustavo Roca. Vecinos y amigos con el Che. El Che, nacido en 1928, se viene a vivir desde Alta Gracia a Córdoba, en calle Chile al 200 de Nueva Córdoba, es estudiante en el Dean Funes y trabaja en Vialidad. Gustavo, hijo de Deodoro es vecino en el 288 de calle Chile a donde han llevado la biblioteca de Deodoro que había fallecido en el 42. El Che es lector en la biblioteca de Deodoro en el año 43 y 44. El Che lee los escritos de Deodoro, de Ingenieros, de Mariátegui, de Marx. Así lo dice en la Universidad de Oriente en Cuba en 1959. No se comprende al Che sin Deodoro. Su anticapitalismo, su humanismo, su odio a la burocracia y a la mediocridad, su antiimperialismo, su confianza en la juventud, su oposición al economicismo, el papel de la conciencia y la moral.

Y la Reforma del 18 de Córdoba llegó rápidamente a toda América Latina. Fueron propagandistas de ella: Haya de la TORRE Y Mariátegui en Perú, Mella en Cuba, Vasconcelos en México, Farabundo Martí en el Salvador.

Y vamos a detenernos en Mariátegui porque tampoco se puede entender al Che sin el peruano Mariátegui.

La expresión más completa de todo este pensamiento marxista fundacional que formó al Che es la obra del peruano Mariátegui.(1894- 1930) . Su viaje a Europa (1919- 1923) lo vincula al pensamiento marxista. Primero rompe con el pensamiento socialdemócrata. Polemiza con el populismo de Haya. Y luego con el incipiente estalinismo.

Respecto al cuestionamiento a la Socialdemocracia lo hace analizando el papel del Partido Socialdemócrata alemán en la insurrección de 1919. Plantea su pleno apoyo al ala espartaquista de Rosa Luxemburgo, Karl Liebnich, Merhing. Rompe así con los primeros difusores del marxismo en A. L. justamente comprometidos ideológica y políticamente con la Socialdemocracia Alemana. También rompe con los Partidos Socialistas de la Segunda Internacional (Juan B. Justo en Argentina) Cuestiona

el evolucionismo pacifista y parlamentario y su origen filosófico positivista. Plantea que el capitalismo ya se ha hecho monopolista e imperialista y que por lo tanto es imposible por la vía del parlamentarismo evolucionista llegar al socialismo.

Este es el primer deslinde teórico que realiza Mariátegui apenas regresado de Europa en 1923. Inmediatamente se pone a trabajar impulsado por la Reforma Universitaria de Córdoba en una corriente antiimperialista latinoamericana y lo hace junto al otro gran referente que es Haya de la Torre. Ambos fundan el APRA (Acción Programática Revolucionaria Indoamericana) Pero muy pronto surgen las diferencias. Haya quiere que el APRA sea un Partido. Mariátegui piensa que debe ser un frente a donde van los trabajadores con conciencia de clase organizados en su propio Partido. En esta organización de clase también estarán los campesinos indígenas.(que no son propietarios individuales, que tienen una práctica colectiva). En todo momento Mariátegui intenta lograr la síntesis dialéctica entre la realidad particular del Perú y el marxismo como concepción emancipadora universal de una clase. (los trabajadores que viven exclusivamente de su trabajo) Síntesis entre la tradición comunista universal y la tradición comunista incaica. El campesinado, según Mariátegui aporta no solo su fuerza material ya que constituyen en el Perú las $\frac{3}{4}$ partes de su población sino su cultura y cosmovisión integral respecto a la relación del hombre con la tierra, con la producción, sus valores, todo esto como un riquísimo aporte al proyecto socialista.

La otra gran diferencia que tendrá Mariátegui con Haya es acerca del bloque de clases emancipador, donde Haya incluye a la Burguesía Nacional. Y que responde a diferencias sobre el carácter de la revolución . Haya considera que es necesario desarrollar el capitalismo en una etapa democrática burguesa. Que es progresivo que vengan los capitales. Sin capitalismo no hay revolución socialista. Mariátegui llamaba a una revolución antiimperialista y socialista sin etapas previas.

Y por último vendrá la polémica con Codovilla y la tercera Internacional estalinista.

En 1928, tras la muerte de Lenín, se realiza el VI Congreso de la Internacional Comunista a la que asisten delegados latinoamericanos y especialmente el PCArgentino con Codovilla Y Gioldi. Para América Latina el análisis es que todo lo que no es capitalismo son resabios feudales y precapitalistas. Si la próxima etapa es democrática burguesa quienes gobiernen debe ser la burguesía Nacional. Al año siguiente en 1929 se realiza en Bs.As. una reunión de todos los P.C. de América Latina . En representación del Perú llegan Portocarrero y Hugo Pesce. Y vienen con las tesis sobre A. Latina elaboradas por Mariátegui. Y aquí se vuelve a plantear la discusión sobre las etapas, sobre la burguesía Nacional y sobre el carácter de la Revolución. Mariátegui y los comunistas peruanos se oponían a

diferenciar la etapa antiimperialista de la socialista . Para ellos no hay liberación nacional sin liberación social.

Mariátegui dice:” la revolución latinoamericana será nada más y nada menos que una etapa, una fase de la revolución mundial. Será simple y puramente la revolución socialista. A esta palabra agregad, según los casos, todos los adjetivos que queráis: antiimperialista, agrarista, nacionalista-revolucionaria. El socialismo los supone, los antecede, los abarca a todos”. El Che fue profundamente mariateguiano cuando dijo: “”Por otra parte las burguesías autóctonas han perdido toda su capacidad de oposición al imperialismo- si alguna vez lo tuvieron- y sólo forman su furgón de cola. No hay más cambios que hacer, ó revolución socialista ó caricatura de revolución.”

Cuando el Che en viaje con Granados en moto llegan a Lima se alojan en la casa del Dr. Hugo Pesce que había llevado junto con Portocarrero las tesis de Mariátegui a la Reunión de Ps. Comunistas de 1929 en Bs.AS. Así El Che., alojado en casa de Pesce se encuentra nuevamente con Mariátegui. Apenas tomado el poder en Cuba, en 1959 el Che lo llama a la Habana al Dr. Pesce para editar los trabajos de Mariátegui.

En 1959, recién caído Batista y cuando la revolución Cubana no había proclamado el socialismo el Che le dirá a un periodista que el proceso abierto en Cuba es de un “desarrollo ininterrumpido de la revolución hasta abolir el sistema social existente y sus fundamentos económicos”. A partir de 1963 el Che se ha convertido en un abierto crítico del “socialismo realmente existente” y busca un modelo alternativo. Durante 1963 y 1964, siendo el Che ministro de Industria de Cuba, se da esa riquísima polémica sobre el papel del Mercado y de los estímulos morales en la construcción de la Economía Cubana.

No es como se ha pretendido una polémica exclusivamente económica. Es mucho más. Se pone sobre el tapete una concepción del hombre, de la ética, de la moral. Al Che no le interesa el socialismo como un sistema de reparto económico. Le interesa eso pero para cambiar el hombre, para crear una nueva subjetividad con nuevos valores, con nueva moral, nueva cultura, en fin el hombre nuevo, integral , no escindido, no mutilado, no alienado. Y ADEMÁS SUJETO HISTÓRICO, no determinado, no subordinado a las estructuras que lo aprisionan y lo someten. El hombre nuevo como hacedor de la historia.

En primer lugar hay que destacar que hubo debate. Las posiciones se expusieron libremente. Se publicaron. Y no hubo perdedores y condenados en un campo de concentración.

Quiénes fueron los protagonistas de este debate? Quien polemiza con el Che es en primer lugar Carlos Rafael Rodríguez alto dirigente del antiguo Partido Comunista Cubano que había seguido fielmente las posiciones de la Unión Soviética, que se había opuesto al asalto al cuartel Moncada, pero que luego un sector justamente referenciado en Rafael Rodríguez había apoyado la lucha insurreccional. Era un intelectual muy formado. Dirigía el Instituto Nacional de la Reforma Agraria. Otro de los que polemizó con el Che fue Alberto Mora que formaba parte del propio equipo del Che en el Ministerio de Industria. Pero como fue un debate internacional fuera de Cuba y apoyando a Rodríguez intervino un reconocido profesor de Economía y miembro de la dirección del Partido Comunista Francés Carlos Bettelheim. Y apoyando las posiciones del Che interviene un reconocido economista belga que integra la 4ta. Trostkista Ernest Mandel. En Cuba se publican todas las posiciones.

El debate comienza a partir del análisis de los costos de producción tanto de los productos de la industria como de la agricultura. No era un debate por el gusto de debatir. El tema surgía de la propia construcción de la economía socialista. Rodríguez plantea el respeto absoluto a la teoría del valor (el tiempo de trabajo socialmente necesario) y su fiel relación con los precios y que cada empresa (ahora en manos de los trabajadores) debía fijar sus costos y sus precios (autogestión financiera) y que estos debían mediar en el intercambio a través del mercado. El Che consideraba que debía centralizarse toda la economía y que la producción en su volumen y en sus precios debía estar regulada por las necesidades. Así los libros y los alimentos esenciales en sus precios no debían estar regulados por costos, valor y precio. De este modo el mercado dejaba de existir. Por supuesto que no se podía eliminar el mercado por decreto. Pero sí establecer claramente esa tendencia. Y el Mercado sería sustituido por el Plan, por la planificación en base a las necesidades de la población y su crecimiento y a la cada vez más avanzada conciencia en la construcción colectiva. Los adversarios del Che consideraban que eran imprescindibles los estímulos materiales para incentivar la producción. Le llamaban la emulación socialista. El Che planteaba que los estímulos debían ser morales, de conciencia, de reconocimiento colectivo al aporte a la construcción socialista. El Che hacía énfasis en que tomado el Poder era necesario conducir esa fuerza, ese Sujeto a construir la economía desde un plan, de objetivos y metas y que había que empujar con toda la fuerza de ese poder. Y que en la construcción de esa economía el Sujeto colectivo tenía que crecer en su conciencia, en su potencia y fuerza subjetiva.

El Che dirá que el socialismo como sólo sistema de reparto económico no le interesa. Era lo mismo que decía Rosa Luxemburgo cuando despreciaba el socialismo de sólo cuchillo y tenedor.

Y el Che continúa ahora en las tareas de construcción de la sociedad socialista, como lo hizo antes construyendo la fuerza revolucionaria apelando al pleno protagonismo del sujeto, a la construcción del hombre y la mujer nueva batallando por la participación y contra el burocratismo. No hay en esta construcción autoritarismo ni verticalismo. Las corrientes anarquistas encuentran su justificación histórica en el rechazo a la construcción del estado estalinista que sí fue verticalista y economicista, que sí fue de “autoritarismo estatista”, pero sus puntos de vista y sus críticas son interpretadas y se encuentran en este marxismo latinoamericano de Mariátegui y Guevara que jamás concibieron la subordinación de los movimientos sociales al Estado. Al contrario el Poder Popular se debe fortalecer antes y después de la toma del poder.

La salida internacionalista de Cuba del Che es un ejemplo de construcción antiburocrática, de renuncia al cargo, a la jerarquía, a la comodidad del Estado.

En 1963 escribe un análisis que lo llama: “TÁCTICA Y Estrategia de la Rev. Latinoamericana”. Allí dice que el Poder es el objetivo estratégico de la Rev. Latinoamericana y que toda la acción política debe estar subordinada a ese objetivo. Es frontal el Che contra todas esas corrientes y ONG del mov. Contra la globalización capitalista que afirman que no se debe tomar el Poder ó que se puede cambiar el mundo sin tomar el poder. En realidad esta corriente instala la ya centenaria hipótesis del “tránsito pacífico del capitalismo al socialismo” que tanto dolor le costó al pueblo chileno. Y que coexistió con la otra doctrina de la “coexistencia pacífica” entre socialismo y capitalismo. Que en Italia fue la política del “compromiso histórico” entre el PC y la Democracia Cristiana. Que en Europa fue el eurocomunismo. Con el Pc Español que acepta la monarquía. Y todo eso fue euro- centrismo que se quiso instalar en América Latina. Por eso la actual teoría de la no toma del poder en realidad es bastante vieja. La han querido vestir con palabras gramscianas y libertarias para encubrir su verdadera naturaleza socialdemócrata y estalinista.

Y EL Che nos plantea que no podemos construir poder popular, que no podemos avanzar hacia la toma del poder y luego a la construcción del socialismo sin enfrentarnos a las instituciones centrales del Estado burgués, del Estado capitalista, con su derecho que sirve a las relaciones capitalistas y al funcionamiento de la economía capitalista. Enfrentarlas y aniquilarlas. Por eso debemos legitimar la violencia de abajo, popular, plebeya, campesina, obrera, vecinal, antiimperialista, antimonopólica, anticapitalista. Por eso nuestro guevarismo es también combatiente y socialista.

Y Guevara nos previene contra el espontaneísmo. No es que millones una tarde se van a poner de acuerdo y ahí nomás toman el poder. Tenemos que formarnos, construir proyecto socialista argentino,

hacer acuerdos de trabajo y de proyecto con otros sujetos sociales y construir organización revolucionaria.

El Che fue el referente intelectual y moral de las organizaciones revolucionarias del 60 y del 70 que provenían del marxismo, del cristianismo, del peronismo, del anarquismo libertario.

En el 80 Guevara incomoda a los teóricos que plantean como eje la contradicción “Democracia-Dictadura”. El guevarismo planteará que ambas son formas de dominación burguesa a las que debe oponerse el proyecto de la revolución socialista.

En el 90 el Guevarismo enfrentará la moda post- modernista, las concepciones de la no toma del poder.

Y EN EL 2000 el GUEVARISMO se presenta a los jóvenes como proyecto humanista, de otra sociedad, socialista y revolucionario.